

# El Mensaje de Gibran: La Unidad Esencial de la Humanidad

Por Jamil Jabre

Hace cien años nacía en el Líbano uno de los más grandes escritores árabes del siglo, Gibran Jalil Gibran. Pese al hecho de que emigró a los Estados Unidos y escribió gran parte de su obra en inglés, en particular su obra maestra *El Profeta*, Gibran ejerció una influencia considerable sobre la literatura árabe contemporánea. El artículo que presentamos a continuación fue escrito con ocasión del centenario del escritor por un eminente especialista de Gibran, el Dr. Jamil Jabre, que publicó recientemente una biografía en dos volúmenes titulada *La tormentosa vida de Gibran*.

---

Gibran Jalil Gibran nació el 6 de enero de 1883 en Bsharri, en el norte del Líbano, al pie del Monte de los Cedros. Pertenecía a una familia tradicional de clase media.

Aprendió los rudimentos de la lectura árabe, siríaco y francés en su pueblo, utilizando los métodos más simples. Creció y se desarrolló teniendo como marco la gran belleza natural de su región, ritmada por el paso de las estaciones, cada una con su belleza propia. En todas las estaciones acompañaban al niño el sonido de las campanas y el olor del incienso que salía de las iglesias.

Cuando Gibran tenía doce años su padre sufrió un reves económico que obligó a su madre a partir con sus cuatro niños (dos varones y

dos mujeres) a los Estados Unidos. Se instalaron en Boston, en el Barrio Chino, donde se habían establecido ya algunas familias procedentes de Bsharri.

Su madre consiguió trabajo como vendedora de cosméticos. Gibran fue inscripto en la escuela, donde aprendió inglés y mostró sus aptitudes para el dibujo. Sus obras atrajeron la atención de un mecenas, gracias al cual pudo dedicarse al dibujo.

Insatisfecho con sus conocimientos de árabe, que había aprendido en su país, Gibrán quiso completar su educación en ese idioma. Gracias a su hermano pudo viajar al Líbano, donde pasó tres años, de 1893 a 1901, en el instituto "Al-Hikma". Allí comenzó por estudiar el idioma y la literatura árabes en profundidad. Pasó después al idioma francés y se dedicó a algunos escritores de ese país, especialmente Voltaire, Rousseau y los románticos.

A su regreso a Boston tuvo el dolor de perder, en el espacio de dos años, a sus padres, y a su hermana más joven. Encontró apoyo en el amor de la poeta norteamericana Josphine Peabody, siete años mayor que él. Peabody lo ayudó a entrar en la sociedad culta del Boston puritano, y lo familiarizó con la obra de escritores como Emerson, William Blake y Walt Whitman, así como con las filosofías orientales y la mitología griega, que, a la sazón hacían las delicias de los círculos sofisticados de la sociedad bostoniana.

## EL ESCRITOR Y EL ARTISTA

En 1904 Gibran comenzó a publicar en el diario "Al-Mohajer" (El Migrante). Esos escritos fueron después reunidos en *Una Lágrima y una Sonrisa*, que publicó en 1914, una sucesión de cantos que tratan de temas como el amor y de reflexiones inspiradas por la humanidad, la naturaleza y Dios. Por otra parte, sus pinturas despertaron la atención de una profesora norteamericana, Mary Haskell, quien le ayudó generosamente.

Antes de editar ese grupo de cantos, Gibran había publicado dos colecciones de cuentos: *Las Novias de la Alegría* y *Espíritus Rebeldes*, así como la novela *Las Alas Rotas*. En ellas expresa sus opiniones, sobremanera novedosas para la época, sobre los matrimonios forzados y la tiranía feudal. Insufló vida a los personajes de esos cuentos gracias a la inspiración de sus propias teorías. Las novelas se vendieron bien en los ambientes de árabes y de migrantes: los jóvenes se precipitaban a leerlas. Encontraban en ellas los conceptos revolucionarios de los que estaban sedientos y que buscaban en vano. Apreciaban, sobre todo, el estilo colorido y delicado, tan diferente del de la escritura osificada, pesadamente ornamentada, que todavía era común en la literatura árabe, pese al reciente renacimiento del idioma y de la literatura.

## DE PARIS A NUEVA YORK

Gibran escribió y dibujó en un estilo figurativo, fluido, en el que se traslucía la influencia de William Blake. Su éxito inmediato lo incitó a continuar, pese a que debía hacer frente a muchos problemas materiales. Como muchos artistas, pensaba que París era el lugar en que podría trabajar mejor y comenzar una verdadera carrera en las artes. Gracias a la ayuda de Mary Haskell, quien obtuvo para él un viaje pagado a la capital francesa y una asignación mensual, pudo realizar su sueño en 1908.

Durante los dos años que duró su estancia en París, Gibran asistió a los cursos de la Academia Julian, una conocida escuela de arte, y visitó asiduamente museos y exposiciones. Adquirió el dominio de los principios de las técnicas de la ilustración, y pasó mucho tiempo en bibliotecas, ampliando su educación.

Cuando volvió a Estados Unidos, se instaló en Nueva York.

Los escritos de Gibran tuvieron una cálida acogida en Egipto. May Ziadah, una escritora joven que vivía en El Cairo, quedó fuertemente impresionada por la belleza vital del estilo del joven libanés, rítmico y melódico, y le escribió. Gibran contestó a su carta, y se estableció entre ellos una correspondencia que pasó de lo estrictamente literario a ser una correspondencia amorosa. Esas cartas son, por sí mismas, una obra literaria importante, cuyo valor no es menor que el de la correspondencia en inglés de Gibran con Mary Haskell.

Pero pese a su creciente fama literaria, Gibran seguía presa de "ese tedio mortal" y soportaba su vida en Nueva York "como una rueda que hacen girar manos invisibles, una rueda retorcida que gira sin armonía", como dijo a May en una carta. Poco tiempo después, ese tedio influyó en su mente y le llevó a odiar a la gente y hasta el aire que respiraba. En esa época Nietzsche tuvo gran influencia sobre él. En su obra *El Rey Cautivo*, se dirige a su propio espíritu y le habla de las criaturas que rodean su prisión y que ya no son dignas del Rey. Describe los palacios como estrechas, oscuras moradas que destruyen en sus sombras las flores de la juventud, y convierten las llamas del amor en cenizas en sus oscuros rincones.

Pero su rebelión que halló cabal expresión en *La Tormenta*, no duró mucho. Pronto comenzó a desvanecerse, y Gibran empezó a escribir en inglés, con la ayuda de Mary Haskell. Lo primero que publicó en ese idioma fue *El Loco*. Allí creó un personaje que ha desgarrado los espesos velos de la oscuridad y empieza a sentir el sol que brilla frente a él. Percibe a la humanidad, a Dios y al mundo como una unidad inseparable. Se glorifica en la fuerza y desprecia la cobardía y la rendición. Este personaje es una mezcla de Cristo y Zoroastro. Es, de hecho, el "Gibran" que el escritor quería ser en ese momento, si bien la idea de *El Profeta* no estaba clara en su mente.

En 1918 Gibran publicó su oda *Los Desfiles*. En ella dos voces alternan, complementándose una a otra, como si dialogaran. La primera

expresa el resentimiento del poeta ante la fealdad, la maldad, la lucha y la mezquindad, la debilidad y la opresión inherentes a la vida humana. Esta voz considera que el bien se hace sólo por obligación, que la mayoría de los seres humanos son inconstantes y los mejores de ellos sólo esclavos de quien se niega a doblegarse ante los otros.

Pero en la segunda voz se sienten acentos que recuerdan los de Rousseau. Esta voz canta a la vida de los bosques, la vida del instinto y de la naturaleza, sin dolores ni cuidados, sin problemas, dificultades, opresiones ni disputas, la vida donde la libre fuerza moral dirige todo de la mejor manera posible, donde el sonido de la flauta, símbolo de la armonía melódica en la vida del mundo creado, se oye hasta el fin de los tiempos.

## LA FEDERACION DE LA ESTILOGRAFICA

Después de la Primera Guerra Mundial, Gibran se acercó a los escritores libaneses y sirios que vivían en Nueva York. Junto con ellos fundó "La Federación de la Estilográfica", un grupo literario que trataba de difundir las nuevas ideas y el estilo que Gibran había inaugurado y que marcó el inicio de una fase distinta en el desarrollo de la literatura árabe moderna.

Bajo la influencia de William Blake y de la mitología griega, Gibran adoptó en sus dibujos un estilo simbólico, muy alejado del color y la ornamentación. En este aspecto, sus dibujos se aprecian a sus escritos. Dibujaba, en blanco y negro, figuras humanas desnudas, y sus retratos son especialmente expresivos. Procuraba en ellos mostrar la relación entre el ser humano y Dios, puesto que cada ser humano aspira a la perfección, y ésta es sólo del dominio de Dios.

A partir de 1920 dejó por completo de escribir en árabe para hacerlo en inglés. Publicó *El Precursor*, una antología de leyendas y proverbios, como fase de transición en la cual el pensador se liberaba del dualismo y llegaba a un acuerdo consigo mismo. Encontró después su verdadera identidad en *El Profeta*, que apareció en 1923. ¿Qué es este libro, traducido a 43 idiomas y del que en Estados Unidos solamente se han vendido siete millones de ejemplares?

## EL PROFETA

*El Profeta*, considerado con justicia como la obra maestra de Gibran, sintetiza las opiniones del poeta sobre el amor, el matrimonio, los hijos, el hogar, la vestimenta, el comprar y el vender, el dar y la razón, la pasión y el pecado, la amistad y la religión, la muerte, el placer y la belleza. Todo ello expresado por la boca de un profeta llamado *Almustafá*.

Almustafá se instaló en la ciudad de Orfalese y vivió en ella 12 años, aguardando el retorno de su barco para retornar al lugar de su na-

cimiento. Los días que pasó en esa ciudad eran un continuo tormento de dolorosa soledad. Pero le resultaba difícil dejarla, ya que había terminado por amarla. Y cuando llegó el momento de emprender el viaje, quiso hacerlo llevando consigo el aire que lo había sustentado.

¡Pero qué errado es imaginar que el águila lleva consigo su nido cuando parte! Dos emociones opuestas se hallaban en conflicto en su alma: la dulzura de la libertad de no ser ya un exiliado, y el punzante dolor de los adioses.

Los habitantes de Orfalese se congregaron alrededor de Almustafá en el momento de su partida y le rogaron que permaneciese con ellos. Era, decía, como un espíritu que les daba vida y luz, y lo amaban, si bien sólo habían comprendido la profundidad de ese amor en el momento de la separación. Entre ellos había una mujer llamada Almitra, distinta a las otras mujeres, y que el profeta miraba con un afecto y un amor especiales, porque había sido la primera que había creído en él. Almitra le pidió que compartiese con sus amigos algo de su sabiduría, y también que les revelase los secretos de la vida desde la cuna hasta la muerte. Con generosidad, accedió a su requerimiento.

Almitra comenzó pues a preguntar y Almustafá a responder. Dijo que el amor es una llama que limpia al hombre tras liberarlo de su corteza exterior, y lo muele y lo amasa para hacer de él un pan sagrado para la mesa de Dios. Dar es una necesidad esencial de la naturaleza, que se manifiesta en los animales y en las plantas. La vida es generadora de vida y el hombre sólo un testigo de ese dar. Hay que considerar al trabajo como una bendición y el cumplimiento de los más profundos sueños. El trabajo trae consigo el conocimiento y el amor fertiliza el trabajo. La alegría y la pena son inseparables. Llegan y se van juntas. La víctima de un asesinato comparte el crimen, puesto que, decía, todos los seres humanos son responsables en conjunto con el individuo en el progreso hacia la esencia divina. Las raíces del mal y las del bien están inextricablemente entrelazadas en el silencioso corazón de la tierra. El dolor es una fisura de la corteza exterior, que obstruye la percepción. La bondad en el ser humano es un anhelo por el yo gigantesco del ser humano. La religión constituye la totalidad de una vida de trabajo y meditación. El Señor camina sobre las nubes y sonríe entre las flores. La muerte es un proceso de disolución al calor del Sol.

Llegó la noche, y Almustafá bajó las gradas del templo en su camino hacía el puerto, despedido por todos los habitantes de la ciudad. Les prometió volver, con el tiempo. Obedeciendo al viento, que soplabá la partida, se embarcó. Bendijo a los habitantes de Orfalese, a quienes amaba en lo más profundo de su corazón, pese a que no era uno de ellos y nunca había penetrado en sus moradas. Y así regresó a su isla natal, tal como Zoroastro había regresado a sus lejanas islas.

Y la corriente fluyó en el mar, y la Gran Madre, una vez más, estrechó a su hijo contra su pecho.

## FAMA UNIVERSAL

*El Profeta* dio fama universal a Gibran, a tal punto que en diversos lugares de culto se leían fragmentos de él.

El poeta continuó escribiendo, pese a la enfermedad que le arruinaba la vida. En 1925 publicó *La Arena y la Espuma*, y en 1929 *Jesús, Hijo de Hombre*, que sintetiza la sabiduría expresada en *El Profeta*.

En 1930 apareció *Los Dioses de la Tierra*, donde Gibran describe la lucha del ser humano para emular a los dioses, una vez que ha arrancado de su alma las limitaciones impuestas por el tiempo y el espacio y ha alcanzado las remotas esferas.

Escribía y dibujaba sin descanso. No aceptaba los límites de su fuerza física, pero éstos no podían sobrepasarse sin peligro. Trabajó pues sin descanso, hasta su muerte, el 10 de abril de 1931, que se produjo mientras escribía las últimas páginas de *El Vagabundo* y antes de terminar *El Jardín del Profeta*.

## LA MISION LITERARIA DE GIBRAN

Para Gibran, la escritura era un método de diálogo, como compartir cosas emocionalmente. Su estilo se basó entonces en las expresiones íntimas que usa una madre al hablar a su hijo, o que emplean los amantes. Evitó las descripciones, gastadas por una frecuente utilización, y adoptó un estilo lleno de gracia, impresionista, de transparente espontaneidad, que muestra la influencia de las Sagradas Escrituras.

Su mensaje intelectual es el de la unidad esencial de la humanidad, con total prescindencia del sexo, la raza o el color. Es un mensaje de amor que da a la humanidad la nobleza y el equilibrio que una era sin diálogo sincero, dominada por el materialismo y el egoísmo, no posee.

El mundo perfecto que Gibran desea ver es el mundo de la naturaleza, que imagina en estado de pureza: un mundo en el cual prevalecerían la libertad, el amor y un sentimiento de responsabilidad compartida, y en el cual cada ser humano miraría a su semejante como si se estuviera mirando en un espejo.

*(Perspectivas de la Unesco)*